

Francisco GARCÍA FITZ: *La guerra contra el islam peninsular en la Edad Media*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 284 pp., ISBN: 978-84-9171-4149-9

Daniel Peña Latorre
Universidad de La Rioja

Una completa síntesis sobre ochocientos años de conflictos

Pocos temas han resultado tan prolíficos en términos historiográficos como el proceso que tradicionalmente se ha denominado Reconquista; eso no significa que sea un tema agotado o que las obras que se publiquen en lo sucesivo estén sometidas a rendimientos decrecientes. En el caso que aquí nos ocupa, Francisco García Fitz lleva a cabo un relato que analiza ocho siglos de conflictos entre cristianos y musulmanes sobre el solar hispánico. Todo ello partiendo desde el punto de vista de la historia militar, que será el eje vertebrador en torno al que giren los análisis del autor. En cualquier caso, la naturaleza sintética de la obra resulta fundamental para determinar la profundidad del análisis o el rango de temas escogidos.



Francisco García Fitz es catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Extremadura. Su andadura académica está íntimamente ligada desde sus inicios a la historia militar. Más concretamente, su campo de estudio predilecto son los reinos de Castilla y León durante la Plena Edad Media. Sin embargo, no solo ha trabajado sobre esas coordenadas, sino que sus estudios han ido más allá con frecuencia, dirigiendo su atención a otros espacios políticos o épocas (como es el caso de la monografía que aquí se va a reseñar). Dentro de la historia militar, García Fitz se ha dedicado a cuestiones de diversa índole, aunque ha prestado especial atención a temas como las tácticas y estrategias de expansión, la ideología relacionada con los procesos militares o la importancia de los teóricos en la guerra plenomedieval. Así pues, su figura resulta de una enorme importancia en el ámbito de estudio mencionado.

Entrando en materia, *La guerra contra el islam peninsular en la Edad Media* es un trabajo que, pese a que su apariencia de trabajo de síntesis recopilatorio, tiene muchos aspectos que merecen ser comentados, desde el contenido y la forma en que está organizado hasta el fundamento mismo de la obra. En este sentido, el contenido se

estructura en dos partes, que se ven acompañadas por una introducción y unas conclusiones bastante escuetas. Además, la obra cuenta con una selección de diez textos. Por lo que respecta a la introducción cumple con su papel de delimitar y orientar la lectura, haciendo hincapié en el carácter global y sintético del trabajo. La historia militar es ciertamente muy rica y variada, de modo que no podría decirse en ningún caso que esta es una historia total, pero antes de que puedan sobrevenirnos esas ideas el autor especifica que va a centrarse antes que nada en cómo se desarrollaron los conflictos entre los cristianos y los musulmanes y, en segundo lugar, en cómo se llevó a la práctica la guerra que ambos contrincantes pusieron en marcha. Esas dos facetas se corresponden con las dos partes en que el texto queda dividido.

La primera parte, “Conocer los acontecimientos: el desarrollo de la guerra”, abarca menos de un centenar de páginas. A lo largo de ellas, García Fitz lleva a cabo un relato de cuáles fueron los principales acontecimientos que sucedieron entre la llegada de los musulmanes a la península a principios del siglo VIII y la derrota definitiva del reino nazarí de Granada a fines del siglo XV. Ese proceso, que duró ocho siglos, se estructura en tres capítulos en función de la situación de los contendientes. Casualmente, cada uno de los capítulos se corresponde con las divisiones temporales en que se fragmenta la Edad Media: alta, plena y baja. Así, en el primer capítulo García Fitz desmenuza cuál fue la situación que se vivió desde la caída del reino visigodo de Toledo hasta la implosión del califato y la llegada de las taifas. Durante estos tres siglos, los poderes islámicos se mostraron infinitamente más fuertes que los cristianos que, pese a haber comenzado su expansión hacia el sur, se veían a merced de la situación interna del emirato primero y califato después. Durante este primer capítulo se especifican algunas de las causas por las que cayó el reino visigodo, siendo esta parte la que más interés puede suscitar.

El segundo capítulo se inicia en 1031, un verdadero *turning point* para las relaciones entre los poderes políticos cristianos e islámicos. A partir de ese momento y hasta 1275 se desarrolla la época de las grandes conquistas cristianas, en tanto que las ganancias territoriales durante los dos siglos y medio que recoge el capítulo son las mayores de todo el periodo cubierto por la obra en su conjunto. Sin embargo, pese al resultado final, no fue un proceso libre de complicaciones para los cristianos, quienes debieron enfrentarse a las amenazas almorávide y almohade. Todo ello es recogido por Fitz de forma sucinta y acertada.

El tercer capítulo abarca el relato de lo que aconteció entre 1275 y 1492. La delimitación espacial es mucho mayor que en los capítulos anteriores en tanto que la guerra quedó restringida a lo que hoy es Andalucía. En este tercer capítulo se relata en primer lugar la llamada Batalla del Estrecho, y después el conflicto con Granada, que queda dividido en dos partes: la primera entre 1350 y 1481, referida a la guerra de

frontera, y la segunda a la Guerra de Granada puesta en marcha por los Reyes Católicos.

A continuación, se desarrolla la segunda parte, “Hacer la guerra: estrategias y tácticas”. Más extensa que la primera, se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos se dedica a una cuestión de gran importancia como es la definición de los términos de “estrategia” y “táctica”, una señal inequívoca de que la monografía está dedicada a un público lo más amplio posible, poco familiarizado con conceptos militares como los mencionados. Sea como fuere, ese capítulo no se queda ahí y analiza los rasgos o grandes líneas estratégicas que marcaron el avance cristiano. Esta es una cuestión fundamental que ha de resolverse en tanto que en 1492 la situación era radicalmente opuesta a la de mediados del siglo VIII. Cuáles fueron las causas militares por las que ello ocurrió es lo que busca analizar García Fitz.

Sin embargo, ese cuarto capítulo puede considerarse como meramente introductorio para los tres siguientes, dedicados a las diferentes formas que adoptó la guerra en aquellos ocho siglos, a saber, cabalgadas, asedios y batallas. Comenzando por las cabalgadas, estas se relacionan con una auténtica guerra de desgaste. En este quinto capítulo, García Fitz esboza un aspecto de suma importancia: la estrategia de aproximación indirecta. Al contrario de lo que postuló la historiografía durante décadas, esa estrategia, expresada en la guerra de desgaste, resultó fundamental en el modo de hacer la guerra entre cristianos y musulmanes. De hecho, debe entenderse como un modelo de actuación ejecutado racionalmente, acorde a la situación del momento y a los objetivos perseguidos. Estos aspectos interpretativos resultan de gran valor y se despegan del mero relato fáctico, a la par que se describen los objetivos y desarrollos tácticos de esas operaciones de desgaste.

En sexto lugar, el autor aborda la guerra de posiciones, es decir, los asedios. Reproduciendo el esquema de análisis utilizado en otras obras anteriores, García Fitz propone dividir estas operaciones en función de su naturaleza, pudiendo distinguirse entre asedios tomados por sorpresa, por la fuerza o mediante un bloqueo. Como ocurre en el quinto capítulo, el autor se preocupa de evidenciar la enorme importancia que tuvieron este tipo de operaciones en el contexto sobre el que se trabaja. Aparte de ello, se definen las causas por las que se llevaba a cabo cada tipo de asedio y cuáles eran las características de cada una de esas operaciones.

Por último, el séptimo capítulo se dedica a analizar un aspecto fundamental dentro de la guerra medieval: las batallas. Estas operaciones resultan fundamentales por la mitología que existe en torno a las mismas, así como por los debates que han suscitado. Debido a todo ello, García Fitz divide este último capítulo en tres partes diferenciadas, a nuestro parecer con buen criterio. En primer lugar, busca mostrar el envoltorio mítico que ha existido en torno a los enfrentamientos campales, tanto por parte de la crónica medieval como de los historiadores de buena parte del siglo XIX

y XX. Cada colectivo señaló la batalla como un acontecimiento culmen y decisivo, pero por diferentes motivos. Esta parte enlaza de un modo muy acertado con las tesis que Cathal J. Nolan señala en su obra *The Allure of Battle*, consagrada al análisis de la batalla y sus consideraciones. En segundo lugar, se sitúa la batalla en su contexto de cara a entender cuándo sucedieron, el porqué de las mismas, etc., porque de otra manera estos acontecimientos no se pueden aprehender en toda su complejidad. Por último, se estudian las cuestiones tácticas, así como las dificultades a las que nos enfrentamos a la hora de reconstruir estos enfrentamientos.

Por último, lleva a cabo unas escuetas conclusiones, que dan paso a la selección de textos. Un total de diez que, de algún modo, resumen la totalidad de aspectos trabajados. Cada texto incluye, además, comentarios del autor en forma de contexto, análisis y conclusiones. Esta parte está dedicada a aquellos menos avezados en la materia de cara a que puedan comprobar de primera mano qué informaciones proporcionan las fuentes primarias con las que se trabaja. Sea como fuere, los comentarios de García Fitz resultan útiles e ilustrativos, incluso para aquellos cuyos conocimientos sean más amplios.

Ahora bien, algunos de los aspectos de la monografía requieren de un comentario algo más específico. En tanto que la monografía se basa en la lucha a lo largo del tiempo entre dos comunidades diferentes como son la islámica y la cristiana resulta fundamental conocer cuál es el sentido de ese enfrentamiento, puesto que la visión mantenida al respecto por cada autor puede orientar la obra en uno u otro sentido. Tradicionalmente, la historiografía había considerado que los ocho siglos de luchas se podían interpretar como un enfrentamiento entre cristianos y musulmanes donde los primeros buscaban recuperar la tierra perdida en el siglo VIII. Así pues, entre Roncesvalles y Granada tendría lugar la Reconquista. Sin embargo, esas visiones adolecían de nacionalismo y teleología a partes iguales, por lo que esa visión ha ido cambiando en las últimas décadas. Tal es así que algunos consideran que no existe la llamada Reconquista, ni tampoco un proyecto específico de expansión cristiana sobre los territorios islámicos. En este sentido, los avances territoriales cristianos se explicarían a partir de esa expansión plenomedieval que experimentaron buena parte de las sociedades occidentales, tan bien expresada por Richard Batlett. Postularse en este debate resulta clave, y García Fitz toma una tercera vía, apostando por observar en el avance cristiano una secuencia histórica bien definida, aunque no exenta de discontinuidades, rupturas y retrocesos, en los que se incluyen alianzas con poderes islámicos. Esta idea se relaciona con la primera parte, la del desarrollo fáctico.

En lo que se refiere a la segunda parte, García Fitz considera que el conocimiento de las guerras entre cristianos y musulmanes es necesario por dos motivos: por constituir la experiencia vital de numerosas generaciones y, más importante, porque esa forma de proceder tuvo un peso muy relevante en el resultado final de los aconteci-

mientos. Aunque el propio autor reconoce que los aspectos militares no fueron los únicos que contribuyeron a que el resultado final fuese el que todos conocemos.

En cuanto a la organización, la primera parte es completamente diferente de la segunda, de ahí que cada una tenga sus fortalezas y debilidades. La primera parte, en tanto que sigue un esquema cronológico apoyado en aspectos fácticos puede resultar más convencional que la segunda, pero se revela necesaria para comprender el avance cristiano en su conjunto. Los tres primeros capítulos están orientados plenamente a los aspectos militares. También se le otorga importancia a las causas y las consecuencias de los acontecimientos, unas interpretaciones que resultan de gran interés. En el caso de la segunda parte su organización es puramente temática. El mayor inconveniente de la misma es que apenas se presentan operaciones desarrolladas antes del año mil entre la nómina de ejemplos comentados.

También conviene poner de manifiesto algunos de los aspectos más polémicos de cuantos se tratan. El primero de ellos es la concepción de las formas de expansión. García Fitz, en la línea con otros muchos especialistas, ha desechado la idea de que la batalla sea el aspecto más decisivo de la guerra medieval, apostando por una primacía de las operaciones de desgaste y los asedios. Así pues, el papel que se otorga a las batallas campales es bastante modesto. En relación a ello, puede apuntarse el hecho de que no se define en ningún momento qué es una batalla campal y qué no lo es, mostrando cierta incoherencia en cuanto a los enfrentamientos de escasa entidad, que son tratados como batallas en unos casos, pero no en otros. Otro de los aspectos polémicos es el que tiene que ver con la cuestión de los tratadistas, tanto medievales como clásicos. A lo largo del texto se hace referencia en repetidas ocasiones a Vegecio, insinuándose que sus lecciones influyeron en el comportamiento de los líderes medievales. Esta cuestión ha sido durante décadas un caballo de batalla en el que han participado autores como Allmand, France, Nicholson o el propio García Fitz. Sin embargo, el texto no termina de dejar clara la complejidad del asunto puesto que no se hace ningún apunte al respecto.

Fitz también hace referencias continuas a la vertiente más social de la guerra, es decir, a cómo la actividad bélica influyó en las sociedades cristianas o, al menos, en algunos sectores de las mismas. Así, se pone de relieve la importancia que esa actividad tenía para los aristócratas o para las milicias urbanas, pero también para el monarca, que es considerado el sujeto principal del avance cristiano. El tema de la relación entre sociedad y guerra es muy amplio y diverso, de modo que en una síntesis como esta tan solo se pueden apuntar algunos rasgos significativos. De otros temas como la vertiente económica, propagandística, ideológica o cultural de la guerra, no se dice casi nada.

A modo de conclusión conviene apuntar que la obra de García Fitz resulta sugerente, equilibrada y magníficamente ejecutada, siendo un trabajo de síntesis muy

completo que abarca una gran variedad de temas. Además, hace convivir de forma armónica los relatos más narrativos y descriptivos con otros de carácter explicativo, lo cual es todo un éxito. En definitiva, nos encontramos ante un gran trabajo que viene a sintetizar algunos de los aspectos más importantes sobre la guerra peninsular entre cristianos y musulmanes. Una síntesis con una vertiente interpretativa que le será útil a aquellos que son duchos en la materia, sí, pero sobre todo a quienes busquen acercarse a este tema de manera monográfica a partir de un trabajo tan completo como riguroso.